

Lenguaje e imágenes balbuceantes

Sandra Lorenzano

“Palabras de sobrevivencia, palabras derrotadas, palabras de ceniza, palabras para salvarnos” palabras e imágenes que Sandra Lorenzano —autora de Escrituras de sobrevivencia y Aproximaciones a Sor Juana— hila y entrelaza en este texto en el que la guerra y el horror; los nombres y las ausencias; el pasado y el presente hablan por sí mismos.

Si viniera, / si viniera un hombre, / si viniera un hombre al mundo hoy, con / la barba de luz de / los patriarcas: debería, / si hablara de este / tiempo, / debería, sólo balbucir y balbucir, / siempre, siempre, / así, así.

Paul Celan

Palabras balbuceantes. Palabras en duelo. Palabras lastimadas que atraviesan los muros, las alambradas, los ríos. Palabras que son a la vez su propio enmudecimiento. Palabras para nombrar el dolor y las ausencias. Palabras como desgarraduras, como huellas olvidadas, como conjuro. Palabras en cualquier idioma. Palabras en ninguna lengua. Palabras tartamudas. Palabras para ahuyentar a los lobos en noches de luna llena. Palabras para nombrarte. Palabras para ganarle al tiempo. Palabras porque sí. Palabras para llegar al desierto. Palabras para alcanzar el silencio. Palabras con espinas. Palabras de furia. Palabras de perdón. Palabras susurradas. Palabras sutiles. Palabras para acariciar. Palabras para herir.

Palabras derrotadas. Palabras a pesar de todo. Palabras de sobrevivencia. Palabras de ceniza. Palabras para salvarnos del naufragio. Palabras porque no quedan caminos. Palabras para el imposible regreso. Palabras para bautizar a nuestros hijos. Palabras porque no hay certezas.

Pero hay algo, siempre hay algo. Algo que lastima, que perturba. Una mosca muriendo durante una eternidad, como contaba Marguerite Duras.¹ Algo que perturba. Un tren que parte, unos brazos que se extienden. ¿El escenario? Una estación en alguna ciudad ocupada. Una mujer cualquiera ve cómo empujan a la gente. Todos llevan una estrella cosida a la ropa, o no, lo mismo da. Empujándolos los suben a los vagones. Ella es testigo de esta escena. Siempre la recordará en blanco y negro. Noche y niebla. Ve una pareja joven

¹ Marguerite Duras, *Escribir*, segunda edición, México, Tusquets, 1996, p.43.



que carga un bebé. No lo duda. Extiende los brazos suplicando, ofreciéndolos, ofreciéndose, ofreciéndole cobijo a quien se volverá quizás, a partir de ese momento, también su propia hija.

La imagen me persigue, me obsesiona. Es una historia posible. No es la mía. Es una historia posible. Un tren que parte, unos brazos que se extienden.

Palabras para nombrarlos a todos. Palabras para fundar una memoria.

Una historia posible. Una historia cualquiera. Esa niña podría tener hoy la cara ajada y un pañuelo blanco en la cabeza. Los jueves tal vez dé vueltas en alguna plaza, al sur de todos los sures.

Es una historia posible. También es la mía. Palabras para nombrarlos a todos. Yo quería nombrarlos a todos, escribió Ana Ajmátova. Palabras en duelo. “Réquiem”. Nombrarlos a todos por el hijo que no regresó. El *ka ddish* es plegaria, voz antigua. Palabras para fundar una memoria.

¿Qué hacer con esa memoria grabada en el cuerpo? ¿Qué hacer con las cicatrices que la historia ha dejado sobre nuestra piel? ¿Qué hacer con nuestros desaparecidos, con nuestros muertos? ¿Qué hacer sino intentar encontrar sonidos en el quiebre de la lengua, en la fuga de todos los sentidos? ¿Qué hacer sino buscarnos, desesperadamente, en las imágenes del horror, en los nombres de todos, en los rostros ausentes?

IMAGEN 1

El puente Mirabeau. Abajo el río es el recuerdo permanente del mes de abril de 1970. “¿Cómo escribir, Madre, en la lengua de tus asesinos?”. Veinticinco años después del asesinato de sus padres y de su propio paso por un campo de concentración, Paul Celan se tiró al

Sena desde el puente Mirabeau. ¿En qué lengua? ¿Ahogado en qué sonidos? Desde el puente Mirabeau, la historia es memoria desgarrada.

Leche negra del alba te bebemos en la tarde
te bebemos al mediodía y en la mañana te bebemos
[de noche

bebemos y bebemos
cavamos una tumba en los aires donde no estamos
[encogidos

Así comienza “Todesfuge”, “Fuga de muerte”, quizás el poema más representativo de la oscuridad que envolvió al siglo XX; el poema que llevó a Adorno a pensar que tal vez sí, que tal vez y a pesar de todo sí seguía existiendo la poesía después de Auschwitz.

“Fuga de muerte” se llamó en su primera publicación “Tango de la muerte”.

Un hombre vive en la casa que juega con las serpientes
que escribe cuando oscurece a Alemania tu pelo de
[oro Margarete
escribe y sale de la casa y brillan las estrellas y silba a
[sus perros
silba a sus judíos y los manda cavar una tumba en
[la tierra
y nos ordena ahora toquen para bailar...²

En un campo cercano a Czernovitz, un lugarteniente de las SS obligaba a un grupo de judíos a tocar tangos mientras otros cavaban las tumbas para sus compañeros muertos. “...silba a sus perros, silba a sus judíos y los manda cavar una tumba en la tierra”.

² Paul Celan, “Fuga de muerte”, versión de José María Pérez Gay en *Paul Celan: una cicatriz que no se cierra* en Nexos virtual, www.nexos.com.mx

Paul Celan mira el Sena desde el puente Mirabeau. “¿Cómo escribir, Madre, en la lengua de tus asesinos?”.

Mi abuela no hablaba alemán, hablaba *yiddish* y cantaba tangos. Había llegado por otro río que es también hoy una tumba de agua para nuestros muertos.

IMAGEN 2

Sola, cada semana, una mujer da vueltas a la plaza de un pueblo de Jujuy.³

Sola, cada semana, con la cabeza cubierta por un pañuelo blanco, una mujer da vueltas a la plaza de uno de los pueblos con mayor índice de mortalidad infantil del país.

Sola, cada semana, con la foto de su marido colgada al cuello.

Sola, cada semana, durante años.

IMAGEN 3

También el silencio es imagen del horror. El silencio del desierto sin dioses. El silencio del bosque de Buchenwald del que han huido todos los pájaros. El silencio de las tumbas de humo y aire. El silencio del

³ El 27 de julio de 1976 se produjo “la noche del apagón”, en el pueblo de Libertador General San Martín, provincia de Jujuy, Argentina, más conocido como “Ledesma”, nombre del ingenio azucarero que funciona en el lugar; el más grande de Latinoamérica. Esa noche cortaron el suministro eléctrico de la zona y los militares, en medio de la oscuridad, secuestraron a unas cuatrocientas personas que fueron llevadas a centros clandestinos de detención, con la complicidad de la empresa. Uno de los detenidos que aún continúa desaparecido es Luis Aredez, médico, quien fuera alguna vez intendente del lugar. La familia Blaquier, dueña del ingenio, nunca le perdonó a Aredez su compromiso con los trabajadores. La esposa del médico, Olga, comenzó desde esa trágica noche una lucha sin cuartel por conocer el paradero de su marido. Durante muchos años repitió, sola, en la plaza del pueblo, el ritual que las Madres de Plaza de Mayo realizan cada jueves exigiendo justicia. Olga Aredez murió el 16 de marzo de 2005.



que sabe que no hay testimonio posible. “Si el silencio hubiera de retornar a una civilización destruida —escribe George Steiner— sería un silencio doble, clamoroso y desesperado por el recuerdo de la Palabra”.⁴

IMAGEN 4

Desde una puerta del antiguo barrio judío, la imagen del viejo nos mira desde hace siglos. ¿Cómo recordamos? ¿Qué recordamos? ¡Zajor! *Porque el mundo entero calló.*

Ten presente cada nombre, cada rostro. Treinta mil desaparecidos y la mirada del viejo en una calle de Berlín. Cada nombre. Cada rostro.

Las ciudades guardan memorias. El trabajo de Shimon Attie devela sus marcas y cicatrices. Cada muro es palimpsesto que muestra la historia toda.

Y de pronto la muerte no es falta sino la insoponible suma de todas las ausencias.

Esas ausencias que pesan también sobre las fotos que tomó Roman Vishniac entre 1933 y 1939, consciente quizá de que el suyo sería el último testimonio visual de un mundo que estaba desapareciendo violentamente.

Entre el trabajo de ambos, entre Attie y Vishniac, el horror ha transformado la mirada. La fotografía como *memento mori* porque conocemos el destino de los retratados, porque la fotografía es *siempre* recuerdo de la muerte.

Desde un cuarto en Berlín, el viejo lee una y otra vez las veintidós letras para que el mundo siga siendo un tributo a su creador.

Escribió Paul Celan en “Tenebrae”:

Estamos cercanos, Señor,
cercanos y asibles.

⁴ George Steiner, *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Gedisa, México, 1990, p.18.



Asidos, Señor,
unos en otros
con nuestras garras,
como si el cuerpo de cada uno
de nosotros
fuese tu cuerpo.
Ruega, Señor,
ruega por nosotros,
estamos cercanos.
Ladeados por el viento caminamos,
caminamos para inclinarnos allí,
en el cántaro, en el cráter.
Fuimos a los abrevaderos, Señor.
Había sangre, había,
la que tú derramaste, Señor.
Resplandecía.
Nos arrojó a los ojos de tu imagen, Señor.
Ojos y boca están así, abiertos, vacíos, Señor.
Hemos bebido, Señor.
La sangre y la imagen que la sangre contenía, Señor.
Ruega, Señor,
estamos cercanos.⁵

Y el mundo entero calló. Ten presente cada nombre,
cada rostro. Treinta mil desaparecidos y la mirada del
viejo en una calle de Berlín. Ruega, Señor.



IMAGEN 5

¿De qué álbum oscuro salen las imágenes? ¿De qué pozo de la memoria? Mis imágenes y las de los otros. Las que elijo, las que repaso para no olvidar, las que he decidido hacer mías, cada nombre, cada rostro. Los ojos de las madres, los gestos de mi infancia, un niño que sale con las manos en alto en el gueto de Varsovia, un ángel en blanco y negro sobre el cielo de Berlín y una voz que le susurra: Cuando el niño era niño, era el tiempo de las preguntas. ¿Por qué soy yo y no soy tú? ¿Por qué estoy aquí y no allá? ¿Cuándo empezó el

tiempo y dónde acaba el espacio? ¿Es la vida bajo el sol tan sólo un sueño? ...⁶ Primo Levi hablando y hablando aunque nadie quiera escuchar, una mujer que da vueltas sola a una plaza en el norte argentino, otras mujeres con las fotos de sus hijas desaparecidas, asesinadas, que dan vueltas a otra plaza en el norte de México, un río que fuera entrañable, un río en el que

—como escribió Néstor Perlongher— “hay cadáveres”.
Imágenes desde el oscuro álbum de la memoria.

⁵ Paul Celan, “Tenebrae”, versión de José María Pérez Gay en *Paul Celan: una cicatriz que no se cierra* en Nexos virtual, www.nexos.com.mx

⁶ Wim Wenders, *Las alas del deseo*, 1987.

Palabras para nombrarte. Palabras para
ganarle al tiempo. Palabras porque sí. Palabras
para llegar al desierto. Palabras para alcanzar
el silencio. Palabras con espinas. Palabras de furia.



IMAGEN 6

Un tren que parte. Unos brazos que se extienden. Una historia cualquiera. Podría haber sido la mía.

La voz cuenta el instante de la muerte azul
con el rostro terso de los iluminados
la espalda en tierra
la cabeza al oriente
las manos desgranando palabras
hilos de viento.

IMAGEN 7

En algún lugar dice Kafka que si el mundo gira hacia la derecha, él irá hacia la izquierda para reencontrarse con el pasado. Como el ángel de la historia, ese que “Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas.” El ángel que “ve una catástrofe única que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies”.⁷

⁷ Walter Benjamin, “Tesis IX de filosofía de la historia”, citada en Wim Wenders, *Las alas del deseo*.

Caminar en sentido inverso para reencontrar nuestra memoria, porque el pasado y el presente, lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo se enciman, se superponen, se confunden.

Por eso el álbum de familia sale a las plazas para gritar las ausencias. Cada nombre. Cada rostro. O nos reapropiamos del macabro registro del Estado para decir que aquí estuvieron, que aquí están: nuestros hijos, nuestros padres, nuestros nietos.

IMAGEN 8

Como fondo hay una foto de los niños de Izieu (en la *Maison d'Izieu* fueron capturados, por Klaus Barbie, cuarenta y cuatro niños judíos y siete de sus maestros que se habían refugiado allí de la Gestapo).⁸ La obra “Past lives”⁹ de Lorie Novak fue realizada el mismo año del proceso a Klaus Barbie, 1987. En el siguiente nivel de la fotografía encontramos dos imágenes: una del rostro de Ethel Rosenberg, y la otra, una fotografía de una mujer sonriente que carga a una niña. La niña es la propia Lorie Novak, en brazos de su madre, a mediados de los cincuenta. La única niña que parece triste es ésta, la propia Lorie, los otros están sonriendo, mirando con confianza hacia un futuro que nunca tendrán. Los niños que fueron asesinados sobrepuestos a la niña que vive; la madre que fue ejecutada a la madre que vive.

El pasado y el presente, lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo se enciman, se superponen, se confunden. Una historia cualquiera. Podría haber sido la nuestra.

IMAGEN 9

Sólo el balbuceo —imágenes, palabras— es botella lanzada al mar. *Si viniera, si viniera un hombre...*

Porque solamente desde el quiebre se puede decir el horror. Cada nombre. Cada rostro. Un tren que parte. Unos brazos que se extienden. Una historia cualquiera. Podría ser la nuestra.

El balbuceo busca llegar a la otra orilla.
...sólo balbucir y balbucir,
siempre, siempre,
así, así. ▮

⁸ La casa se ha convertido en un centro de educación e información sobre el Holocausto. Ver la página web: www.izieu.alma.fr.

⁹ Remito al excelente análisis que Marianne Hirsch hace del trabajo de Novak en su artículo “Projected Memory: Holocaust Photographs in Personal and Public Fantasy”, publicado en *Acts of Memory Cultural Recall in the Present*, Dartmouth College, Hannover, 1999.